
CONFESION POSITIVA
POSICIÓN DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS ACERCA DE LA CONFESION POSITIVA
ASAMBLEAS DE DIOS

EL CREYENTE Y LA CONFESIÓN POSITIVA

Declaración oficial sobre el creyente y la confesión positiva fue adoptada el 19 de agosto del 1980 por el Presbiterio General del Concilio General de las Asambleas de Dios

La vida de fe

Desde su inicio, las Asambleas de Dios ha reconocido la importancia de una vida de fe. Ha recibido un énfasis importante porque las Escrituras le ha dado tal importancia.

El escritor a los Hebreos señala que sin fe es imposible agradar a Dios. Luego describe la fe como creer dos cosas acerca de Dios – que Dios existe, y que Él recompensa a los que lo buscan (Hebreos 11:6).

Todas las bendiciones que Dios tiene para su pueblo se reciben por fe. La salvación (Hechos 16:31), el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 11:15-17), la preservación divina (1 Pedro 1:5), la herencia de las promesas que incluyen sanidades y provisión de las necesidades materiales (Hebreos 6:12), y la motivación para testificar (2 Corintios 4:13) son algunas de las muchas provisiones de la gracia de Dios.

Hoy, como en cada generación, es importante que los creyentes estén conscientes del ejemplo en las Escrituras de ser fuertes en la fe (Romanos 4:20-24). Tienen que protegerse contra cualquier cosa que debilitaría o destruiría la fe. Necesitan orar que se aumente (Lucas 17:5) y constantemente buscar cultivarla por medio de la lectura de la Palabra de Dios (Romanos 10:17). La vida de fe es la vida de victoria (1 Juan 5:4).

De vez en cuando a través de la historia de la Iglesia personas han adoptado posiciones extremas en cuanto a las grandes verdades bíblicas. A veces los maestros han abogado por estos extremos. En otras ocasiones los seguidores han ido más allá de las enseñanzas y han perjudicado la causa de Cristo.

En años recientes la *confesión positiva* y *negativa* ha recibido extrema aprobación en algunos grupos. Tanto la definición escrita como el patrón del uso iluminan las implicaciones de estos términos.

El hecho de que los extremos se enfaticen no implica la necesidad de rechazar la doctrina de la confesión. Es una verdad importante. La Biblia enseña que las personas deben confesar sus pecados (1 Juan 1:9). Deben confesar a Cristo (Mateo 10:32; Romanos 10:9,10).

Pero cuando las personas, al enfatizar una doctrina, van más allá o contra la enseñanza de las Escrituras, no honran esa doctrina. Al contrario, traen reproche sobre ella y la obra del Señor. Por esta razón es importante señalar estos extremos y mostrar cómo están en conflicto con la Palabra de Dios.

Algunas posiciones de la enseñanza de la confesión positiva

La enseñanza de la confesión positiva depende de una definición del diccionario inglés de la palabra *confesar*: "Reconocer, o poseer; reconocer con fe". La confesión también se describe como la afirmación de algo que se cree, declarar algo conocido, y testificar de una verdad que ha sido acogida o aceptada.

Esta opinión va un paso más allá y divide la confesión en aspectos negativos y positivos. Los negativos son el reconocimiento de pecado, enfermedad, pobreza, u otras situaciones no deseadas. La confesión positiva es reconocer o poseer las situaciones deseadas.

Aunque hay una variedad de interpretaciones y enfoques en cuanto a esta enseñanza, la conclusión es que lo desagradable se puede evitar al abstenerse de las confesiones negativas. Lo agradable se puede disfrutar al hacer confesiones positivas.

Según esta perspectiva, como está expresada en varias publicaciones, el creyente que evite el reconocimiento de lo negativo y siga afirmando lo positivo estará asegurándose circunstancias

agradables. Podrá dominar la pobreza y la enfermedad. Se enfermará solamente si confiesa que está enfermo. Algunos hacen una distinción entre reconocer los síntomas de una enfermedad y la enfermedad misma.

Esta perspectiva arguye que Dios quiere que los creyentes se pongan la mejor ropa, manejen los mejores coches, y tengan lo mejor de todo. Los creyentes no tienen que sufrir problemas financieros. Lo único que necesitan hacer es decir a Satanás que quite las manos de su dinero. Con sólo decirla, el creyente puede tener resuelta cualquier cosa que desee, sea una necesidad espiritual, física, o financiera. Se enseña que la fe obliga la acción de Dios.

Según esta perspectiva, lo que una persona diga determinará lo que recibirá y lo que llegará a ser. Por tanto, las personas son instruidas a empezar a confesar aunque lo que quieren quizá no haya sido realizado. Si una persona quiere dinero, debe confesar que ya lo tiene aun cuando no sea cierto. Si una persona quiere ser sanada, debe confesarlo aunque sea obvio que no es el caso. Las personas aprenden que pueden tener cualquier cosa que digan, y de ahí la gran importancia que se atribuye a la palabra hablada. Proclaman que la palabra hablada, si se repite suficientemente, con el tiempo resultará en fe que obtendrá la bendición deseada.

Se entiende por qué a algunas personas les gustaría aceptar la enseñanza de la confesión positiva. Promete una vida libre de problemas, y sus defensores parecen apoyarla con pasajes de las Escrituras. Los problemas se desarrollan, sin embargo, cuando los pasajes bíblicos son aislados del contexto y de lo que el resto de las Escrituras dicen acerca de este asunto. Resultan los extremos que tergiversan la verdad y al final perjudican a los creyentes como individuos y la causa de Cristo en general.

Cuando los creyentes estudian la vida de fe y la victoria que Dios tiene para su pueblo, es importante, como en toda doctrina, que busquen un énfasis equilibrado de las Escrituras. Esto ayudará a evitar los extremos que finalmente frustrarán en vez de ayudar a los creyentes en su relación con Dios.

Los creyentes deben considerar la enseñanza entera de las Escrituras.

El apóstol Pablo dio un principio importante para interpretar las Escrituras que llama a "[acomodar] lo espiritual a lo espiritual" (1 Corintios 2:13). El énfasis básico de este principio es la importancia de considerar todo lo que dice la Palabra de Dios acerca de un asunto para poder establecer una doctrina. Solamente la doctrina basada en una perspectiva completa de las Escrituras se conforma a esta regla bíblica de interpretación.

Cuando la enseñanza de la confesión positiva indica que confesar la debilidad es aceptar la derrota, confesar la necesidad financiera es aceptar la pobreza, y confesar la enfermedad es impedir la sanidad, entonces está yendo más allá y contradice la armonía de las Escrituras.

Por ejemplo, el rey Josafat confesó que no tenía poder para enfrentar la alianza del enemigo, pero Dios le dio una victoria maravillosa (2 Crónicas 20). Pablo confesó debilidad y entonces dijo que cuando él era débil, era fuerte porque la fuerza de Dios se perfeccionaba en su debilidad (2 Corintios 12:9,10).

Fue después de que los discípulos reconocieron que no tenían lo suficiente para dar de comer a la multitud y estuvieron dispuestos a admitirlo, que Cristo proveyó milagrosamente una abundancia de comida (Lucas 9:12,13). Fue después que los discípulos admitieron que no habían pescado nada que Jesús los dirigió a una situación muy exitosa (Juan 21:3-6).

Estas personas no recibieron instrucciones de reemplazar sus confesiones negativas con confesiones positivas contrarias a la realidad. Declararon las condiciones exactamente como eran en vez de fingir que eran otra cosa. Sin embargo, Dios intervino maravillosamente aunque declaraban lo que algunos llamarían "confesiones negativas".

Comparar las Escrituras con las Escrituras hace claro que las expresiones positivas verbales no siempre tienen resultados felices, ni los comentarios negativos siempre tienen

resultados infelices. Enseñar que los líderes en los primeros años de la Iglesia, como Pablo, Esteban, y Trófimo, no vivían en un estado constante de riqueza y salud porque esta enseñanza no había salido a la luz es ir más allá y contradecir la Palabra de Dios. La doctrina solamente será completa y fiable cuando se desarrolla dentro de la estructura de todas las enseñanzas de la Biblia entera.

La palabra griega traducida como "confesar" significa "hablar la misma cosa". Cuando las personas confiesan a Cristo, están diciendo la misma cosa que las Escrituras dicen acerca de Cristo. Cuando las personas confiesan su pecado, están diciendo la misma cosa que las Escrituras dicen en relación al pecado. Y cuando las personas confiesan alguna promesa de las Escrituras, tienen que asegurarse de que están diciendo la misma cosa que la promesa dice en todas las enseñanzas de las Escrituras al respecto.

Las palabras de Agustín son apropiadas respecto a esto: "Si crees lo que a ti te gusta en el evangelio, y rechazas lo que no te gusta, no es el evangelio que crees, sino a ti mismo."

Los creyentes deben considerar suficientemente la voluntad de Dios.

Cuando la doctrina de la confesión positiva indica que una persona puede tener lo que diga, no está enfatizando adecuadamente la necesidad de considerar la voluntad de Dios. David tenía las mejores intenciones cuando expresó su deseo de construir un templo para el Señor, pero no era la voluntad de Dios (1 Crónicas 17:4). A David se le permitió reunir los materiales, pero fue Salomón el que construyó el templo.

Pablo oraba para que el aguijón en su carne pudiera ser quitado, pero no era la voluntad de Dios. En vez de quitar el aguijón, Dios dio la gracia suficiente a Pablo (2 Corintios 12:9).

La voluntad de Dios se puede saber y reclamar por fe, pero el deseo del corazón no siempre es el criterio por el cual la voluntad de Dios se determina. Hay tiempos cuando lo agradable y deleitoso quizás no sea la voluntad de Dios. Santiago aludía a esto cuando escribió: "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:3). La palabra traducida "deleites" no se refiere a un deseo pervertido sino a un placer o diversión; lo que el corazón desea. Otras versiones bíblicas usan la palabra pasiones o placeres en vez de deleites.

En Getsemaní Jesús pidió que pasara de Él la copa. Esto fue su deseo, pero en su oración Él reconoció la voluntad de Dios. Él dijo, "pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

La Biblia reconoce que habrá tiempos cuando el creyente no sabrá por lo que debe orar. No sabrá lo que es la voluntad de Dios. Es posible que hasta se sienta perplejo como Pablo a veces se sentía (2 Corintios 4:8). En esta situación, en vez de simplemente hacer una confesión positiva basada en los deseos del corazón, el creyente necesita reconocer que el Espíritu Santo intercede por él según la voluntad de Dios (Romanos 8:26,27).

La voluntad de Dios siempre tiene prioridad sobre los planes y deseos del creyente. Se deben recordar constantemente las palabras de Santiago: "En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Santiago 4:15).

Recibir siempre lo que el creyente quiere precisa de más que de una sencilla confesión positiva. Las cosas agradables pueden estar fuera de la voluntad de Dios; y por el contrario, las cosas desagradables pueden ser la voluntad de Dios. Es importante que el creyente diga como los amigos de Pablo, "hágase la voluntad del Señor" (Hechos 21:14) – aun más importante que exigir una vida libre del sufrimiento.

Los creyentes deben reconocer la importancia de la oración importuna.

Cuando la perspectiva de la confesión positiva enseña que los creyentes deben confesar en vez de orar por las cosas que Dios ha prometido, está pasando por alto la enseñanza de la Palabra de Dios en cuanto a la oración importuna. Según algunos que creen esta idea de la confesión

positiva, las promesas de Dios se clasifican en las áreas de bendiciones materiales, físicas, y espirituales; los creyentes deben reclamar o confesar estas bendiciones y no orar por ellas.

Las instrucciones a no orar por las bendiciones prometidas contradicen las enseñanzas de la Palabra de Dios. Los alimentos son una de las bendiciones prometidas por Dios; sin embargo, Jesús enseñó a sus discípulos a que oraran: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11). La sabiduría es una bendición prometida por Dios; sin embargo, las Escrituras declaran: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5). Jesús dijo que el Espíritu Santo era la promesa del Padre (Lucas 24:49), y también enseñaba que Dios daría el Espíritu Santo a quienes se lo pidieran (Lucas 11:13).

Aunque hubo veces cuando Dios dijo a las personas que oraran, como en el caso de Moisés en el Mar Rojo (Éxodo 14:15), hay muchos pasajes de las Escrituras que recuerdan a los creyentes orar, y orar sin cesar (Romanos 12:12; Filipenses 4:6, 1 Tesalonicenses 5:17).

Jesús enfatizaba la importancia de la oración importuna. La ilustración del amigo persistente que llegó a medianoche pidiendo pan para ofrecer a sus invitados se convirtió la base de la declaración de Cristo: "Pedid, y se os dará" (Lucas 11:5-10). La parábola de la viuda y el juez injusto llegó a ser una oportunidad para que nuestro Señor enfatizara la importunidad en la oración (Lucas 18:1-8). Estas personas fueron estimadas por la importunidad y no por la confesión positiva sin oración.

Aunque los caminos del Señor son más altos que los del hombre, y no podemos comprender el motivo de cada mandato en las Escrituras, sabemos que en su sabiduría Dios ha ordenado la oración como parte del proceso de satisfacer una necesidad. En vez de ser un signo de duda, la oración importuna puede ser una muestra de obediencia y fe.

Los creyentes deben reconocer que pueden esperar el sufrimiento en esta vida.

La enseñanza de la confesión positiva implica que reinamos como monorcas en esta vida. Enseña que los creyentes deben dominar en vez de ser dominados por las circunstancias. La pobreza y enfermedad normalmente son mencionadas como algunas de las circunstancias sobre las cuales los creyentes deben tener dominio.

Si los creyentes escogen seguir a los reyes de este mundo como ejemplos, es cierto que buscarán una vida sin problemas (aunque aun los reyes de este mundo tienen también problemas). Se preocuparán más por la prosperidad física y material que por el crecimiento espiritual.

Pero cuando los creyentes escogen al Rey de reyes como su modelo, sus deseos serán completamente distintos. Serán transformados por sus enseñanzas y ejemplo. Reconocerán la verdad de Romanos 8:17 tocante a los coherederos con Cristo: "Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados". Pablo aun dijo que se gloriaría en sus enfermedades; no dijo que las negaría (2 Corintios 12:5-10).

Aunque Cristo era rico, por nosotros se hizo pobre (2 Corintios 8:9). Él pudo decir: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mateo 8:20).

Aunque Dios en su providencia ha dotado algunos con la habilidad de acumular más riquezas que otros, algo trágicamente falta si no hay una buena disposición de hacer la voluntad de Dios y entregarle todo, y si es necesario, nuestras comodidades materiales.

Jesús nunca dejó de ser Dios, y por el poder del Espíritu Santo hacía muchos milagros; pero aun así no estaba libre del sufrimiento. Él sabía que tenía que padecer mucho de los ancianos (Mateo 16:21; 17:12). Deseaba comer la pascua con sus discípulos antes de padecer (Lucas 22:15). Después de su muerte, los discípulos reconocieron que el padecimiento de Cristo era el cumplimiento de la profecía (Lucas 24:25,26,32).

Cuando los creyentes reconocen que reinar en esta vida es tomar a Jesús como modelo de un rey, reconocerán también que esto puede implicar el sufrimiento; que a veces es mejor quedarse en las circunstancias desagradables que tratar de hacer todas las circunstancias placenteras.

A Pablo le fue mostrado que sufriría (Hechos 9:16). Después él se regocijó en sus sufrimientos por los colosenses. Él vio su sufrimiento como una plenitud "que está más allá de las aflicciones de Cristo en mi carne por el cuerpo suyo que es la iglesia" (Colosenses 1:24).

Dios promete suplir las necesidades de los creyentes, y sabe cómo ayudar a los santos a vencer la tentación; pero reinar en nuestra vida como Jesús lo hizo puede implicar sufrimiento. El creyente comprometido aceptará esto. No se desilusionará si la vida no es una continua serie de experiencias placenteras. No será cínico si no obtiene todos los deseos de su corazón.

Él reconocerá que el siervo no es más grande que su Maestro. Seguir a Cristo requiere negarse a sí mismo (Lucas 9:23). Esto incluye negar nuestros deseos egoístas y aun admitir que tenemos problemas.

Los problemas no son siempre una indicación de falta de fe. Por lo contrario, pueden ser un tributo a la fe. Este es el gran énfasis en Hebreos 11:32-40:

"¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros."

Sostener que todo sufrimiento resulta de confesiones negativas e indica una falta de fe contradice las Escrituras. Algunos héroes de la fe sufrieron grandemente, algunos hasta murieron por su fe, y fueron encomiados por ello.

Los creyentes deben reconocer la soberanía de Dios

El énfasis en la confesión positiva tiende a incluir palabras que hacen parecer que el hombre es soberano y que Dios es el siervo. Dichas palabras se dicen para hacer que Dios obre, sugiriendo que Él tiene que rendir su soberanía; que Él ya no está en posición de obrar de acuerdo a su sabiduría y propósito. Se arguye que la verdadera prosperidad es la habilidad de dejar que el poder de Dios supla nuestras necesidades sin importar cuáles sean éstas. Esto pone al hombre en una posición de usar a Dios en vez de rendirse a sí mismo para ser usado por Dios.

En este punto de vista se da muy poca consideración a la comunión con Dios en vez de descubrir su voluntad. Esto no hace atractivo buscar en las Escrituras una estructura de la voluntad de Dios. Hay muy poco énfasis en la clase de discusión con compañeros creyentes que resulte en que dos o tres lleguen a un acuerdo en lo que podría ser la voluntad de Dios. A la inversa, el deseo del corazón se ve como un mandato obligatorio de Dios. Se ve como constituir la autoridad del creyente.

Es verdad que Jesús dijo, "y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:13). Pero las Escrituras también enseñan que se debe pedir en armonía con la voluntad de Dios. "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si

pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14,15).

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmo 46:10) es todavía un mandato importante. Dios es Dios. Él no rendirá su gloria ni soberanía a nadie. Nadie puede convencer a Dios de que debe obrar.

La autoridad del creyente existe sólo en la voluntad de Dios, y es la responsabilidad del creyente descubrirla y conformarla a la voluntad de la soberanía de Dios aun en las cosas que él desea. Las palabras de Pablo aún son aplicables: "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

Cuando los creyentes reconocen la soberanía divina y se preocupan debidamente con la voluntad divina, no hablarán en términos de obligar a Dios ni de usar el poder de Dios. Hablarán de convertirse en siervos obedientes. Desearán ser instrumentos en las manos de Dios.

Los creyentes deben aplicar el examen práctico.

Al revisar los esfuerzos de aquellos que defienden esta enseñanza de confesión positiva, es evidente que la básica apelación es para aquellos que ya son cristianos que viven en una sociedad de abundancia. Ellos animan a cierto elitismo espiritual en lo que los seguidores dicen: "Nosotros creemos lo que ustedes creen. La diferencia es que nosotros practicamos lo que creemos".

Un examen práctico de la validez bíblica de una creencia es si tiene una aplicación universal. ¿Tiene la enseñanza significado sólo para aquellos que viven acaudaladamente en una sociedad? ¿O también de resultado entre los refugiados del mundo? ¿Qué aplicación tienen las enseñanzas a los creyentes encarcelados por su fe por gobiernos ateos? ¿Son esos creyentes menos porque sufren un martirio o tienen heridas físicas y están en las manos de crueles y implacables dictadores?

La verdad de la Palabra de Dios tiene una aplicación universal. Es tan efectiva en los barrios como en los suburbios. Es tan efectiva en la selva como en la ciudad. Es tan efectiva en otros países como en nuestra propia nación. Es tan efectiva en naciones con privaciones materiales como en las ricas. La prueba del fruto todavía es una manera de determinar si un maestro o enseñanza es de Dios o del hombre. "Así que, por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:20).

Los creyentes deben tratar debidamente con la palabra *rhema*

Porque hay muy poca literatura entre aquellos que adoptan la enseñanza de confesión positiva que concierne a la palabra griega *rhema*, es necesario considerarla como una principal vía de comunicación oral.

Una distinción generalmente se hace por los defensores de este punto de vista entre las palabras *logos* y *rhema*. La primera se refiere a la palabra escrita. La segunda, a lo que se dice en fe. Según este punto de vista, lo que se dice en fe es inspirado y toma el poder de Dios.

Hay dos problemas grandes con esta distinción. Primero, la distinción no es justificada por su uso en el griego del Nuevo Testamento ni en la Septuaginta (La versión griega del Antiguo Testamento). Las dos palabras se usan sinónimamente.

En el caso de la Septuaginta, las dos, *rhema* y *logos*, se usan para traducir la palabra hebrea *dabar* que se emplea en varias maneras relativas a la comunicación. Por ejemplo, la palabra *dabar* (traducida, palabra de Dios) se usa en Jeremías 1:1 y 2. Aun en la Septuaginta se traduce como *rhema* en el versículo 1 y *logos* en el versículo 2.

En el Nuevo Testamento las palabras *rhema* y *logos* se usan intercambiablemente. Esto se puede ver en pasajes como 1 Pedro 1:23,25. En el versículo 23, es la palabra *logos* de Dios que… permanece para siempre. En el versículo 25, "la *rhema* del Señor permanece para siempre". Otra vez en Efesios 5:26 los creyentes son limpios "en el lavamiento del agua por la *rhema*". En Juan 15:3 los creyentes son "limpios por medio del *logos*".

Las distinciones entre *logos* y *rhema* no pueden ser sostenidas por la evidencia bíblica. La palabra de Dios, ya sea en *logos* o *rhema*, es inspirada, eterna, dinámica, y milagrosa. Sea que la palabra sea dicha o escrita no altera su carácter esencial. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16,17).

Hay también un segundo problema entre aquellos que hacen una distinción entre las palabras *logos* y *rhema*. Pasajes de las Escrituras a veces son seleccionados sin pensar en el contexto o analogía de fe, y dicen estar hablando en fe. Con este tipo de aplicación del llamado “principio *rhema*”, los partidarios se preocupan más en hacer que la Palabra signifique lo que ellos quieren en vez de dejar que la Palabra signifique lo que ella quiere que ellos entiendan. A veces es muy obvio que aman a Dios más por lo que Él hace por ellos que por quién Él es.

Es muy importante para los creyentes eludir cualquier forma de existencialismo cristiano, que separa del contexto pasajes de las Escrituras o hace algunos pasajes eternos y otros contemporáneos.

Conclusión

Cuando se considera cualquier doctrina siempre es necesario preguntarnos si está en armonía con las enseñanzas totales de las Escrituras. La doctrina basada en menos de un punto de vista holístico de verdades bíblicas sólo puede dañar la causa del Señor. Muchas veces puede ser más perjudicial que los puntos de vista que rechazan enteramente las Escrituras. Alguna gente aceptará más fácil algo como verdad si está escrito en la Palabra de Dios, aunque la enseñanza sea extrema o contradiga otros principios bíblicos.

La Palabra de Dios sí enseña grandes verdades como sanidad, provisión a los necesitados, fe y autoridad de los creyentes. La Biblia enseña que una mente disciplinada es un factor importante para una vida victoriosa. Pero estas verdades deben siempre considerarse como la estructura de todas las enseñanzas de las Escrituras.

Cuando hay abuso, hay también a veces la tentación de retractarse de estas grandes verdades de la Palabra de Dios. En algunos casos la gente pierde a Dios en su totalidad cuando descubre que su énfasis exagerado no siempre corresponde a sus expectaciones ni resulta en la liberación de los problemas.

El hecho de que se desarrollen aberraciones doctrinales, sin embargo, no es razón de que se las rechace o de permanecer en silencio al respecto. La existencia en las diferencias de opinión es la razón de que los creyentes continúen diligentemente estudiando las Escrituras. Es la razón de que los siervos de Dios deben con fe declarar todo el consejo de Dios.

1445 North Booneville Avenue
Springfield, Missouri 65802-1894